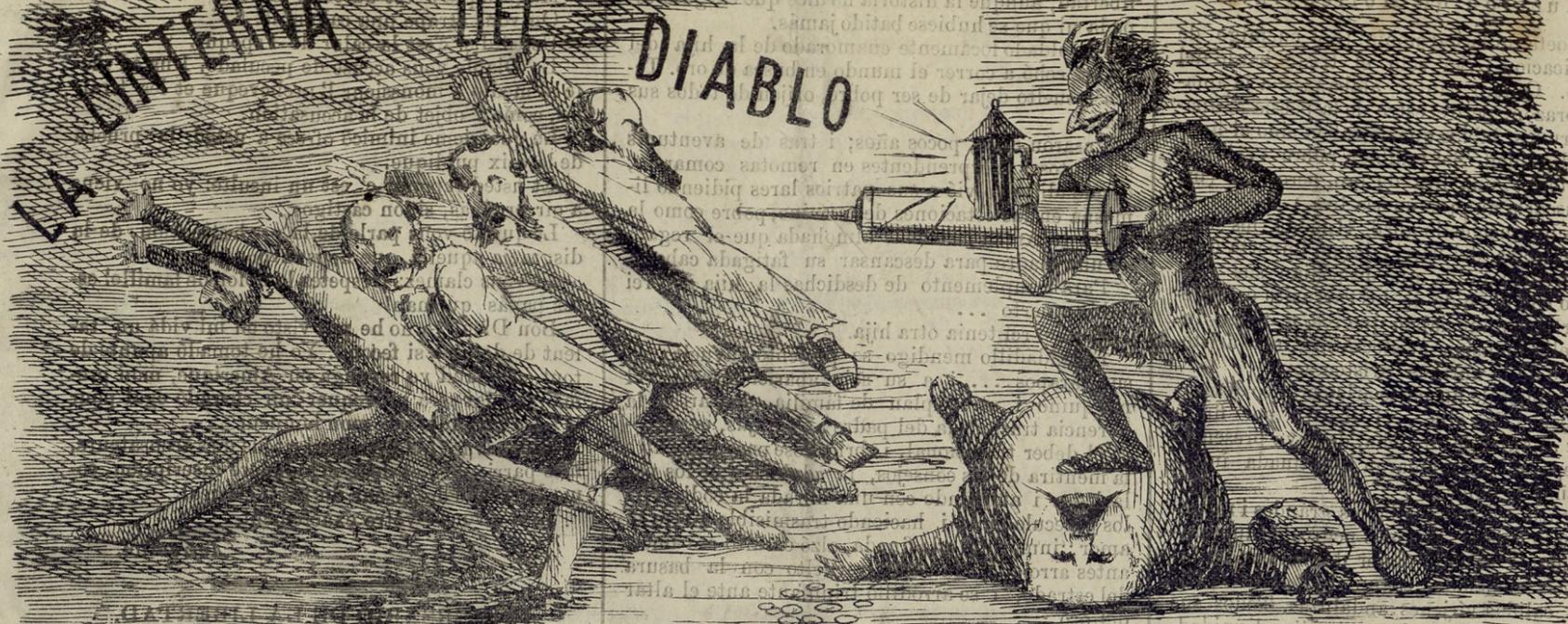


LA LINTERNA DEL DIABLO



JURADO



Enancado en mí, aprenderás a vencer i conquistar eterna fama: ¿Oyes esos gritos? ¡Viva mi comendante! vivan las chauchas confidentiales! Es el pueblo que aclama mis glorias!

FOLLETIN DE LA LINTERNA.
PREDESTINACION

A.... EN UNA NOCHE DE BAILE,
(Traducción de Hoffenein.)

No soy poeta de la armonía! (Soy enemigo de toda versificación.) Soy solo el triste bardo del sentimiento. Quiero cantar alabanzas a la amada de mi corazón, pero el estro de la poesía se apaga en mis rudos labios que no saben sino el himno de la indignidad. Soy también pobre....! (año 1861) No tengo una lira de oro, pero..... (me echaré a buscarla aunque no sea lira.)

.... Era una noche de abril. Uno de los más suntuosos palacios del barrio de (no importa donde) i los torrentes de luz que despedían sus ventanas, junto con el ruido de los carruajes que llegaban i partían, anunciaban que iba a tener lugar en aquella mansión aristocrática, una aristocrática soiree de la antigua aristocracia.

.... Una mujer de un porte aristocrático descendió de su coche. Era ella....! iba yo por fin a contemplar al ángel de mi dicha, de cuya presencia me tenía separado una amarga i obstinada injusticia, por años de dolor.

..... Su cútis sedoso, sus labios grandes i rozados, su frente griega, sus ojos negros deslumbradores i ardientes: aquella mujer de belleza milagrosa, parecía modelada, según el ideal de Murillo en sus calidas vírgenes andaluzas. Todos sus ademanes eran revestidos de una regia dignidad. Pero en lo que más se ostentaba aquella seducción irresistible era en una línea sedosa i delicada de finísimas hebras que adornaba su labio superior.

.... ¿Cuál era el misterioso encanto que me detenía en presencia de aquella beldad? Era un amor de toda la vida, eran los recuerdos más santos de mi juventud, era la herencia de mi corazón entusiasta de niño, era la tradición de mi nombre....

..... Una mañana del mes de octubre, día 17, fecha fatídica para mí, se interpuso de repente entre ella i mi ventura, una sombra de fatal aspecto.

.... Era la sociedad la que intervenía con su voz maldita. (El traductor no dice lo que dijo la sociedad, pero ya se puede inferir lo que es capaz de decir la voz pública.)

..... La voz maldita de la sociedad me arrojó naufrago a playas extranjeras.

.... Volví a los patrios lares después de tres años de ausencia.

.... Volví a verla, volví a reanudar mi amor, i en cada susurro de la brisa oía esta palabra bendita: será tu esposa.

.... Pero ella no vino a decirme esa palabra; en su lugar vino un mensajero a decirme esta otra: "todo está concluido!" (estás calabaceado.)

¿Cómo se rompe todo esto en nombre del egoísmo o de la frivolidad de un recado?

.... He sido víctima generosa del más mezquino, del más atroz plan de familia.

..... Pero yo no culpo a nadie de ese plan aborrecido, sino a la fatal herencia que lo ha transmitido del padre a las hijas. La mano pura i honrada que ha derribado el altar de mis ensueños, solo ha creído cumplir en mí un sacrificio, un deber tradicional.... Desde su infancia le habían enseñado que no era lícito encender las teas del amor, sino en un altar de oro.... I el mío solo era de sencillas flores.... I por eso lo arrojan a la calle revuelto con la basura del estrado..... I sin embargo, en los sofás de oro de ese estrado, quedaban ufanos en sus puestos la mentira de los consejos, la adulación de los palaciegos, la codicia disimulada de los especuladores.... (uf! uf! uf!)

.... Ese era el mundo de sus salones i de su tradición doméstica. Pero! Dios mío! cuán horrible es que se rompan así dos existencias en nombre de un puñado de oro!

.... Vuelvo al aislamiento, pero yo escondo en mi pecho una pasión "inmortal".

..... ¿Qué crimen he cometido? No encuentro otro que el de tener una inteligencia superior (i una modestia igual.)

.... Ah! no es cierto que alguien pueda amarla como yo la amo: si otros la adoran por su fausto i sus tesoros, yo he aprendido a amarla en mi pobreza por aquellos atractivos que en la mujer solo descubren los que han compartido con ella el techo del hogar.

Fin de la historia.

(Extracto de la "Revista del Pacífico" pag. 140, año de 1861.)

Epílogo.

Como el lector no deseará quedar en ayunas acerca del fin de la sentimental historia de los amores del alemán Hoffenein, tomaré el desenlace de este drama conmovedor de las crónicas de tiempos más modernos, pues que la "Revista del Pacífico" no agrega una palabra al caso.

Hoffenein no se pegó un tiro; ni se arrojó de cabeza al Elba. Lo que hizo fué tomar consejo de su inteligencia superior i adoptar su partido.

Hoffenein era un soldado joven, soldado de la libertad; aunque la historia no dice que cargase espada ni que se hubiese batido jamás.

El soldado locamente enamorado de la hija del rei, se echó a correr el mundo en busca de oro. Tenía resuelto dejar de ser pobre, orijen de todos sus males.

Pasaron años, pocos años; i tras de aventuras estrepitosas i sorprendentes en remotas comarcas, el soldadillo volvió a sus patrios lares pidiendo limosna en las estaciones del camino, pobre como la cabra de Aman i sin más almohada que el regazo de una madre para descansar su fatigada cabeza.

Para complemento de desdichas la hija del rei había muerto....

Pero el rei tenía otra hija.

El soldadillo mendigo se presentó envuelto en sus harapos.... i a su sola aparición fracasó el mesquino i atroz plan de familia, desapareció la herencia transmitida del padre a las hijas, evaporóse el deber tradicional, i abriéndose paso por entre la mentira de los consejos, la adulación de los palaciegos i aterrando con una mirada la codicia de los especuladores, i haciendo transmisible a otra el amor "inmortal" a la finada, alzó en alto ese amor, antes arrojado a la calle, revuelto con la basura del estrado, i se arrojó triunfante ante el altar del oro....

¿Cómo se efectuó este milagro, si volvió pobre?

Soldadillo feliz! mendigo afortunado! Prodigio inexplicable, cuya solución por más que se la urge, solo puede encontrarse en los profundos arcanos de la más industriosa Predestinación.

Amen.

Carta del mismo al mismo.

Mon cher Autre-Moi:

Un petit inconvenient que me ha sucedido al momento de partir pour Amerique, me impeche de vous embrasser et feliciter par le resultat des accusations. Moi tambien, yo mismo, soy victima de la calomnie plus effrayable, et dans cet instant yo soy sometido a un juicio en el Havre, qui me lisonquea grandement parceque cette coincidence de persecution nous identifie, nous assimila plus fortement como las dos plus famosas victimas de la verité, del honneur et de la liberté. Dabord yo no soy pas descontento de lá.

Le resultat de los juicios del Chile me feront un grand service, mon cher. Moi tambien, yo demandaré justice al Currado del Havre, contre la opinion public de la France et du Chili, et yo triionfaré. Ma defense est incontestable, logique como un pierre de molino. Si usted est declaré innocent, immaculé como la virgen misma, pour quoi non seria immaculé yo tambien? Nos antecédans son les mismós; nos principes financiers, los mismós; notre manera de faire le negoces, la mismá; et la mismá tambien la descooc et desenvoltura dramatique con que nous savons soutenir notre impeccabilité.

Et pour colmo de paricimiento non somos tambien los dos de race aristocratique? Non avons nous comprado pour vivre cunititos, dos palacios del meme origin, usted la maison, et yo la quinta?

C'est vrai que nuestra situation est distinct au present. Yo soy presó dans una carcel, et usted está en liberté. Mais c'est que ici no se encuentran pas de arzobispos que consentan en que yo prenda su defensa, ni curradós que me admitan como apoderado de la moral religieuse.

Usted me faria un grand servitio envoyandome une ducene a lo menos, de esas quentes tan complacientes que no se encuentran en auque part del mundo, et mi causa seria infaliblemente ganada. Ah! desde hoi dia yo seré le premier panegiriste et defenseur de los Príncipes et de los Barones et de toda la aristocratie de l'eglisia. Parbleu! usted ha descubiertó une autre inmunité, une autre refuge inviolable des grands persecutidos de la voz publique.

Oh! yo brinca de contento; yo soy salvadó! Et quando ces fripons lá me parlent de los sixientos mil, yo les dirré: ¡ce n'est pas la question! ustedés hán puestó a monsieur l'Eveque con el pisqueso gordó, et a monsieur le canonique con los ocos tuertós, et a monsieur le curé pispunteando la corsé de la sobrina, et ustedés tienén l'insolence de introduirse dans l'hogar domestic, sans patente de Predestinacion, et infamer les famillas, et revolver les consciences de las muqueres, et las hicas et los corazones de messieurs les curradós!

Mais, en verité, mon cher Autre-moi! yo resto epouvantado de votre sangre froid, de votre terrible argumentation.

Le premier inimico vous confond.

Vous repondez: Malhereux! je vous retire ma

supreme, ma aristocratique amitié!

Le second vous frappe comme un tambour.

Et vous tirez une stocade a fond: usted es mi parrienté.

Magnifique c'est un coup mortel!

On vous atrape una calomniá.

Usted dis: c'est la calor de l'epoque.

Le Diable vous accuse de peculado. I usted meté al medio a monsieur l'archeveque et les frailles, come l'objet de la accusation.

Le quatrieme inimico ofrece a usted la prueba de la voix publique.

Et usted repond: c'est un insulte: yo no viens a oír pruebas, sinon castigos..

Le quintó vous parle de la predestination, de la disgracia aquellá, que nous savons....

Et vous clamez: ¡respectez la dolor de famille! estas papás quemant!

Bon Dieu! yo no he pas visto en mi vidá un talent de defense si fecond. Yo he tomadó apunte de tout, et quand yo revenga en Amerique, mon premier cuidat será provoquer un curradó egal pour le faire lavandero de mon honneur

Mais, avant todo, yo ferai a tous mes accusateurs, mes parrientés; et dejá demanderé inscription como le second defenseur du parti clerical.

Tout a vous—votre exactement

Autre—toi.

ANIVERSARIO DE LA LIBERTAD.

La "Linterna" que no tiene otra ofrenda que su pequeña luz para rendir homenaje al gran día de la Patria, dirige respetuosamente su lente ácia el altar de la Libertad.

I porque la Libertad no se espante al ver la cara de la situación, la "Linterna" vuelve a esta su dorso para envolverla en la más completa oscuridad.

CHISMOGRAFIA.

Si en la "Linterna" de hoi el lector encuentra un artículo serio, sentimental i lacrimoso, bajo el título de Predestinacion, no deje de leerlo: es un exelente trozo literario.

Ah! se me ha prohibido hablar riendome; solo se me permite escribir llorando, i me he visto forzado a ir a buscar en la literatura estirada, la lectura de mi público. No es mia la culpa.

Quien sabe si mañana se me obligue a rezar las letanías. Afortunadamente la "Linterna" es de un jenio tan manso, tan apacible i tan condescendiente, que se coloca sin chistar, en todos los terrenos adonde se la empuja.

Por lo que hace a este año, no tengo que quejarme del apropos del programa de fiestas cívicas, para la situación.

Si el programa no es digno de la grandeza del 18, por lo menos encuentro en él algunos razgos bien en consonancia con la pequenez de estos tiempos.

Orden de las funciones:
Introduccion: acusaciones de tres periódicos, i condenacion de dos de ellos.

Grandes espetáculos: Parada, arbolitos, carreras de burros.

Fin de fiestas: acusacion Echeñique a otro periódico.

Por lo que se vé los honores rendidos en esta vez al grande aniversario de la Libertad, se abren con multas i se cierran con carcelazos a la Libertad de la prensa.

La "Linterna" rinde sus más expresivos agradecimientos al señor don Anselmo Cruz Vergara por la brillante defensa en derecho con que se dignó favorecerla en la tremenda acusacion del airado ex-agente confidencial.

Si los talentos del señor Vergara hubieran tenido que batirse solamente con el valer moral i personal del acusador, el triunfo no habría sido dudoso.

Pero habiendo el habilísimo, pudorosísimo i dignísimo acusador, echado a la espalda sus intereses i puesto por delante a Dios, al arzobispo, al clero a la religion, a todas las preocupaciones i a la nacionalidad, como únicos agraviados, la elocuencia del abogado ha tenido que ser sofocada necesariamente por este terremoto que no ha dejado piedra por desplomar.

Mi estimable amigo Cruz Vergara debe quedar sin embargo satisfecho con haber aterrado a aquella potencia, hasta hacerla ganar "eglisia" como decía el señor Baron, refugiarse en los altares de Dios i atrincherarse tras de ellos como tras de una cámara de diputados.

—Mujer, mujer! pronto! arróllame una cama completa con todos sus accesorios, velador, repuesto de sábanas, lavatorio, etc. etc. i despáchalo.

—¿Adónde, hijo? Te vas para la hacienda?

—No olvides agregar otro par de colchones i almohadas por si se necesita para los reos.

—¡Ah! ¡ah! te destierran pues! Bien me imaginaba yo que estas acusaciones de Benjamin habian de traer alguna revolucion.

Qué revolucion ni qué calabazas, peor que eso, mujer. Ah! me olvidaba prevenirte que mandes en este momento a comprar una docena de portavíandras i me remitas almuerzo, comida i el servicio de té para mí i para algunos de los concurrentes.

—Pero por el amor de Dios, hijo, explícate, no me hagas sufrir, que ya sabes que estoy en situacion crítica. ¿Adónde te mandan? ¿qué te sucede? ¿corres peligro?

—Peor que todo eso mujer! Es que me ha caído la suerte de miembro del Jurado, i sino tomo todas estas providencias, peligraría de morir de hambre o de dormir en las sillas.

—Ah! respiro. ¿Iré yo tambien con el equipaje, hijo?

Ayer marcaban a fuego a un desgraciado irracional que bajo la presion del hierro candente bramaba como un desesperado.

El vigilante del punto, compadecido de los sufrimientos del bruto, se acercó al marcador i le dijo:

—Compañero, no haga usted penar tanto a ese semejante.

—No se inquiete amigo, respondió el interpelado: Son calores de la época, como lo dijo el paisano Vicuña en el primer Jurado.

Es voz jeneral que el domingo pasó todo el Olimpo en cuerpo, a felicitar por su triunfo moral sobre el Ferrocarril, al héroe de la quincena.

Hubo discursos i loas a puñados distinguiéndose entre ellos la diosa Flora que propuso mui amablemente al señor Intendente, cambiar el sistema de empedrado del frente de la Catedral i sustituir a las piedras del Mapocho las cabezas de los rojos i mont-varistas.

No se dice lo que contestára el señor Intendente a esta nueva Judith tan aficionada a cortar cabezas.

En un bodegon.

—Patron, ablándeme esta moneda gringa.

—Es un dollar yanki, ¿quiere usted cuatro chauchas por él?

—¿Cuatro? si somos cinco los que hemos ido a gritar vivas, i el comendante nos ha dicho que nos tocarian a chaucha a cada uno; ¿i esta otra chiroleta norte americana, cuanto vale?

—Seis cobres.

—Buena cosa! tirar a la recojida chiroletas gringas que no valen la mitad de las criollas!

Ha dicho un entendido publicista que las caricaturas son de importacion extranjera en Chile. Distingo.

Hai caricaturas dibujadas i caricaturas escritas. He visto magnificos cuadros del Director de la Academia de Pintura, que son en realidad magnificas caricaturas.

I he visto tambien incomparables caricaturas históricas en las obras del historiador de Ohiggins, de Portales i de otros personajes.

Si la caricatura dibujada puede pues reputarse de importacion extranjera, no hai duda que la caricatura escrita es orijinaria de un historiador nacional.

Una alma caritativa, tan caritativa que por pura caridad ha despachado una docena de hombres al otro mundo, siendo funcionario público, tuvo el lunes la piadosa inspiracion de reunir en casa del señor Prado a la mayor parte de los jueces de la "Linterna."

Me aseguran que en la reunion se trató de encaminar la uniformidad de opiniones acia la lenidad, i que el fallo adverso fué debido a una pequeña equivocacion.

Testamento de un machucho perillan del gran mundo.

—Hijo mio, voi a morir; yo presiento que en esta vez voi yo a pagar por todas, las ridiculeces i fulleras que he cometido durante mi existencia. Mi enfermedad moral no tiene cura, i habiendome puesto ya en completa transparencia, sucumbo para siempre, para no rehabilitarme jamas.

Hijo mio, yo tengo mucha experiencia i he sabido vivir. Escucha mis consejos.

Si un caballero te escupe al rostro, si despues te abofetea, te arrastra por el suelo i te clava en la picota, nunca vuelvas ofensa por ofensa que no sea con la boca. Nada de hechos! es preciso tener

mucha consideracion con el número uno. Pero si apesar de esta conducta habil i altamente diplomática te zurrase todavia la badana, i te colocase en el caso supremo de pedir misericordia, desenvaina de tu faltriquera esta palabra mágica, i se la arrojas al rostro a boca de jarro.

—Es usted mi primo!

A tal conjuro, no hai lucha que resista.

A la puerta del Juzgado.

—Mi coronel! el pueblo invade las puertas i el agolpamiento de jente amenaza pasar por sobre los centinelas, ¿qué se hace?

—Calar bayoneta contra el enemigo i dar una carga. ¡No haya cuartel! que el número de nuestras hazañas se cuente por el de los muertos.

—Pero, mi coronel, si no es el enemigo el que se agolpa, sino el pueblo desarmado e indefenso.

—¿El pueblo? Bueno, hombre, pero alguna vez es necesario, ofrecer algun testimonio práctico de mi valor. Vaya! que no maten entónces sino a tres o cuatro.

Un centinela preso.

—Pobre hombre! ¿por qué le han abierto a usted esta causa criminal?

—Por una bagatela, señor: porque a mi coronel se le ha puesto que yo no hago los méritos necesarios para que a él le hagan Jeneral.

Se asegura que el señor Echeñique ha desechado el concurso de todos los abogados gobiernistas, en su acusacion, incluso los ofrecimientos del señor Opasso.

Se agrega que el acusador ha decidido alegar personalmente.

Refiere un diario que en el último juicio de imprenta, el señor Opasso, abogado del acusador, impidió por medio de una equivocacion inocente, que el señor Vidal concurriese a su puesto, el cual se apresuró a ocupar el señor Morandé.

Si el hecho es efectivo, se decuciría de él que el señor Opasso se recomienda mas que como abogado como ajente de justicias, i que el señor Morandé es un juez que toma con demasiado calor el deseo de condenar, si es que ha de juzgarse por el resultado del juicio.

—Ayudante! Se necesita citar al batallon, para mañana.

—¿A qué punto mi comandante?

—A la puerta del Jurado.

—Con uniforme de parada?

—No; con uniforme de claque.

—Ejercicio de fuego o de evolucion?

—Ejercicio de vivas i mueras, a fuego granado i descargas cerradas, con algunas evoluciones de botellas i trompadas.

—¿Bije la ordenanza?

—Con todo rigor. Palo i barra a los que contravengan a la disciplina.

¿Han visto ustedes, cárceles ambulantes?

Pues en un dia de Jurado, asomen la cabeza a la ventana i verán los grupos de ciudadanos seguidos i precedidos i flanqueados por hileras de jendarmes. La libertad de reunion no tiene que quejarse de lacortesía oficial.

—Desgraciada "Linterna!" ¿con que estás presa?

—¡Ah! ¡j!, ¡j!, ¡j!, ¡j! demasiado verdad es!

—Pero infeliz! ¿qué delito has cometido?

—No he querido aceptar un nombramiento de ajente confidencial.

—Imbécil! ya ves que si hubieras aceptado andarías en libertad.

Fanor Velazco! ¿Quién es Fanor Velazco? preguntaba el aristocrata de las cerrañas de Bolivia: no permitiré que se burle de mi un desconocido!

—Ya me conocerás en adelante, contestaba Fanor.

I efectivamente, Fanor Velazco, el defensor literario de la "Linterna," se ha hecho conocer mas allá de donde el acusador lo habria deseado, pues no habria querido ni verle la cara ni oírle hablar.

Fanor es un muchacho que apenas raya en los veinte, buen mozo, i que lleva en medio de su rostro franco i risueño, la señal infalible del talento burlesco: una enorme nariz. Pero Fanor no se ha hecho conocer solamente por su aspecto agradable i su nariz.

Fanor ha hecho una hazaña que todavia no habia alcanzado ningun hombre de juicio: la de hacer disparar envuelto en una lluvia de sal i pimienta, agarrandose la cabeza a dos manos, al hombre que jamas movió el pié ni dió una pestañada bajo los chaparrones de las verdades mas hirientes.

Fanor ha hecho mas aun: bajo el milagroso influjo de sus chistes ha vencido al ateismo; ha obli-

gado a refugiarse en la iglesia i a guarecerse bajo el manto del arzobispo, al labio que acababa de proferir las acusaciones del Francisco Moyén contra el sacerdocio.

Oh Fanor! tu palabra ha hecho una conversion increíble i ha arrancado a las uñas del diablo el alma de un insigne pecador. Yo te declaro el mejor misionero contra los herejes de la libertad, del panfetismo, del parlamentarismo i de toda clase de negocios confidenciales!

Leo en un diario el siguiente trocito del juicio del Charivarí.

Señor Palazuelos. La fama pública podria probarse con las primeras veinte personas que pasen por la calle, o tomándolas a la suerte de los que están aquí mismo. De esas veinte personas, unas os dirán que creen, otras que dudan, i todas que han oído que el señor Vicuña Mackenna ha sido un peculador en Estados Unidos.

Señor Vicuña.—Se me insulta, señor Juez; se continúa sosteniendo la calumnia.

(El señor Vicuña no quiere que se sostenga; sino que se castigue).

Señor Palazuelos..... Estoy en mi derecho: discurre i saco consecuencias lójicas de los antecedentes.

Señor Juez.—El abogado está en su derecho: no insulta.

Señor Vicuña.—Desafío a que se levante uno solo de la barra a sostener que he sido peculador.

Una voz. Esos retos no se lanzan de puestos irresponsables.

Señor Vicuña.—Apelo al Jurado, que resuelva.

Señor Palazuelos.—Que lo resuelva.

El Jurado de dispone a resolver i el señor Vicuña desiste de su apelacion.

Já, ¡já!... Guarda Pablo! me habia olvidado que era prohibido reír!

En la plaza.

—¿Qué tal la defensa de Rodriguez Velazco?

—Lo deja como trapo de basural.

—¿I qué jesto pone ese buen señor?

—Impasible. Registra en este momento el árbol jenealójico para ver si Rodriguez Velazco es tambien su pariente.

¿Porqué no ha publicado su autor el alegato de acusacion de la "Linterna?"

Se dice que el señor arzobispo lo ha prohibido bajo pena de escunion mayor.

Anoche la recibido el ministerio una ovacion espléndida, que no estaba inserta en el programa; La poblacion entera esperó encontrarse reunida en el teatro para saludar al Presidente con los gritos de ¡abajo el ministerio! fuera los sinvergüenza! viva la minoría del congreso! vivan los escritores acusados.

Parece que el pueblo se empeña en que se llame al gabinete a Benjamin.

No han de cesar las ovaciones durante la fiestas.

A UN AMIGO AL CASARSE.

¿Aquí tambien hermano, pagando tu tributo, ante las hijas de Eva, cediendo a la beldad? ¿aquí cual Julio Cesar, bajo el puñal de Bruto, cayendo asesinada tu cara libertad?

¿O cómo en el Jurado espicha la "Linterna" i su postrer suspiro rinde el "Charivarí," rodando hechos difuntos a la mansion eterna bajo el furor terrible del grande Benjamin.

¡Ayer no mas gigante, i hoi convertido en niño doblando la rodilla, besando ese dogal; tu corazon rebelde, sujeto con cariño, a sus cadenas ferreas, les llama de cristal.

Los hombres así somos, figuras de titanes audaces nos burlamos del mundo i su placer, formamos en la mente, fantásticos mil planes i con su amor los quema la mas debil mujer

Pero es nuestro destino, destino de mortales; como la flor que nace lozana en el verjel perfuma con su aroma las auras matinales, la vespertina brisa ya no la encuentra en él.

Si, hermano, yo quien sabe, quien sabe si quebranto.

lo que mil decepciones me hicieron concebir i cual mágico espejo me servirá este canto cuando al mirarme sienta mi corazon latir.

Lo mismo que la imprenta, son de amor las pasiones.

no vale un diario, ménos, que la mejor beldad, pagara yo cien multas, sufriera cien prisiones pero no renunciara jamas mi libertad.

Imprenta Linterna del Diablo, calle de las Ramadas, N.º 32 A.

